



MIRAD A LA SERPIENTE Y VIVIRÁS

Lecciones a aprender de una historia
del Antiguo Testamento sobre una
serpiente de bronce.

BILL PINTO

Mirad a la serpiente y vivirás

Nuestra historia comienza en el desierto egipcio. Los hijos de Israel estaban de nuevo en rebelión y quejándose en contra Dios.

Y habló el pueblo contra Dios y contra Moisés: ¿Por qué nos hiciste subir de Egipto para que muramos en este desierto? Números 21:5

En este momento, los hijos de Israel estaban en camino a Canaán después de ser milagrosamente liberados de la esclavitud de los egipcios. Sin embargo en lugar de valorar las bendiciones que Dios les había concedido, los israelitas sucumbieron a un espíritu de descontento. Como reprimenda a este espíritu, Jehová envió, en medio del pueblo, serpientes ardientes, que los mordían; y murió mucho pueblo de Israel. Números 21:6

Después de esta demostración, temerosa, de la ira de Dios, los israelitas apelaron a Moisés.

Entonces el pueblo vino a Moisés y dijo: “Hemos pecado por haber hablado contra Jehová, y contra ti; ruega a Jehová que quite de nosotros estas serpientes”. Versículo 7

Tras esta petición, "Moisés oró por el pueblo". Y como resultado, Jehová le dijo a Moisés: “Hazte una serpiente ardiente, y ponla sobre una asta; y cualquiera que fuere mordido y mirare a ella, vivirá. Y Moisés hizo una serpiente de bronce, y la puso sobre una asta; y cuando alguna serpiente mordía a alguno, miraba a la serpiente de bronce, y vivía”. Números 21:8-9

¡Que increíble paradoja! Para sobrevivir, los israelitas tenían que mirar una imagen de la misma criatura que los estaba matando. El único remedio para el veneno mortal de las serpientes fue mirar a una serpiente hecha de bronce.

Veamos ahora un versículo interesante en el nuevo testamento con respecto a la humanidad de Cristo:

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo”. Hebreos 2:14

Al final de este estudio, examinaremos los sorprendentes paralelismos que existen entre Hebreos 2:14 y Números 21:9. Por ahora, echaremos un breve vistazo a la vida de un famoso rey.

En 2012, el Museo australiano montó una exhibición acerca de Alejandro Magno. Cuando uno entraba a la exhibición lo primero con lo que se

encontraba era una pregunta en letras grandes en la pared de entrada. La pregunta era: ¿Cuándo fue Alejandro Magno llamado por primera vez “El Grande?” Y por debajo de las letras grandes encontrábamos la respuesta histórica: 'Unos trescientos años después de su muerte.'

Al leer esta pregunta, recordé al instante Daniel 8:8. Cómo la Biblia había llamado a Alejandro Magno 'grande' más de cien años antes de que él naciera. De hecho, la Biblia declara que él se “engrandeció sobremanera”, Y que cuando era más fuerte, – en su cúspide, su grandeza se le quitaría; aquel gran cuerno fue quebrado.

Alejandro murió cuando tenía sólo 33 años, pero la historia lo describe como uno de los hombres más valientes que jamás haya vivido. Nunca había visto una batalla desde la retaguardia, más bien luchó constantemente a la cabeza de sus tropas en medio de la presión de la batalla.

En una ocasión, estaba emprendiendo su ataque sobre una ciudad muy fortificada. Cuando sus soldados comenzaron a escalar las paredes, fueron agredidos por flechas afiladas y aceite caliente. Por primera vez, Alejandro vió a sus soldados retroceder. Sin embargo, siempre listo a aprovechar las oportunidades, tomó su propia escalera y subió sobre la pared.

Estaba rodeado de enemigos, y no pasó mucho tiempo hasta que casi fue asesinado. Sin embargo, al ser testigos de este acto de valentía, los soldados que habían retrocedido cobraron nuevos ánimos. De hecho, fueron fortalecidos a tal grado que siguieron adelante con más audacia, ellos también comenzaron a subir la pared. Cuando por fin, un hombre negro llamado Clito, el cual era un estrecho colaborador de Alejandro, estuvo allí para salvarle su vida. Este es el tipo de valentía que proclama el nombre de Alejandro Magno (el grande).

Sin duda alguna, fue hombre de genio militar. Podía cambiar la táctica de la batalla en un momento. Identificaba donde estaban las debilidades y al instante sabía qué clase de tácticas debía emplear. Lo más importante, Alejandro inspiraba a sus hombres. Aunque casi siempre estaba superado en número, nunca perdió una batalla. En la batalla de Arbela, fue excedido en número por hasta 200,000 hombres, y aun así, la victoria fue suya. De hecho, Arbela es probablemente la victoria más grande de Alejandro. Su genio, valentía y hazañas permanecen en la historia sin precedentes.

Como resultado, sus grandes victorias, han sido veneradas a lo largo de las páginas de la historia. Aún hoy, se celebran exhibiciones para descubrir el legado de este conquistador, casi 2500 años después de su muerte.

Estuvo resuelto a hacer siempre recordado. Fue este deseo que lo llevó a construir una ciudad. En ese entonces, la ciudad de Alejandría en Egipto era la capital del mundo por su biblioteca, filosofía y sabiduría. Desgraciadamente, también fue ampliamente reconocida por sus enseñanzas paganas y los manuscritos corruptos de la Biblia.

Sin embargo, tales fueron los logros que Alejandro cumplió con el fin de ser recordado a lo largo de todos los tiempos. ¿Pero la pregunta es: será recordado Alejandro el grande en el cielo? Leamos lo que el libro de Job dice en el Capítulo 24.

“La sequía y el calor arrebatan las aguas de la nieve; Así también el Seol a los pecadores. Los olvidará el seno materno; de ellos sentirán los gusanos dulzura; Nunca más habrá de ellos memoria, Y como un árbol los impíos serán quebrantados”. Job 24:9-20

Job declara que los impíos no serán recordados en el cielo. Y a pesar de todas sus conquistas, Alejandro murió un hombre borracho, corrompido e inmoral; un hombre violento. Esto es lo que la Biblia dice acerca de los malvados:

“Fueron exaltados un poco, más desaparecen, Y son abatidos como todos los demás; Serán encerrados, y cortados como cabezas de espigas”. Job 24:24

Al regreso de Cristo, el nombre de Alejandro Magno ya no será recordado. Habiendo muerto en estado de ebriedad, depravado, está perdido eternamente. Sin embargo el cristiano más humilde que acepta a Cristo como su Salvador personal no sólo vivirá por la eternidad, sino que tendrá un nombre que durará eternamente, un nombre que supera la grandeza de Alejandro Magno.

En Isaías 56 encontramos una promesa muy hermosa. Es un pasaje que una vez fue mostrado a un pastor, quien observaba el domingo en lugar del Sábado santo de reposo, enseñado por las Escrituras, este pastor creía que no había obligación de guardar este día y por lo tanto no había necesidad de cumplir este mandamiento. Pidió que le mostrase el lugar donde la Biblia requería que los gentiles guardasen el sábado, así que fue llevado al siguiente pasaje:

“Bienaventurado el hombre que hace esto, y el hijo de hombre que lo abraza; que guarda el día de reposo para no profanarlo, y que guarda su mano de hacer todo mal. Isaías 56:2

Observe en el siguiente versículo, lo que el Profeta dice:

“Y el extranjero que sigue a Jehová no hable diciendo: Me apartará totalmente Jehová de su pueblo. Ni diga el eunuco: He aquí yo soy árbol seco”. Isaías 56:3

Aquí encontramos una promesa que no es sólo para Israel. Esta promesa, como lo declara el Señor, es para el hijo del extranjero, abarca a cada ser humano que se ha unido al Señor. Y en esta promesa, Cristo le está hablando al eunuco y dice: "no deje que el eunuco diga, he aquí yo soy un árbol seco".

Un eunuco es alguien que ha sido castrado. Él no puede tener hijos. Por lo tanto, no puede haber ningún hijo que lleve el nombre de familia. Pero Dios da instrucciones al eunuco que no debe verse a sí mismo "como un árbol seco". Por el contrario, la palabra de Dios le asegura:

“Yo les daré lugar en mi casa y dentro de mis muros, y nombre mejor que el de hijos e hijas; nombre perpetuo les daré, que nunca perecerá”. Isaías 56:5

Esta hermosa promesa continúa a través del capítulo entero. En el versículo 7, el Señor afirma: " yo los llevaré a mi santo monte”.

A los que hacen un pacto con el Señor y viven en obediencia a su voluntad, Dios promete un nombre que nunca perecerá. Un nombre que perdurará a lo largo de toda la eternidad. La cosa que Alexander más deseaba está disponible al alma más mansa, humilde, que acepta a Cristo en su vida. Alejandro Magno perdió una batalla. Perdió la batalla más grande que puede ser luchada en esta vida. La batalla contra uno mismo.

Sí, Alejandro conquistó gran parte del mundo hasta entonces conocido. No había ejército o soldado que pudiera hacerle frente. Pero él no pudo conquistarse a sí mismo. La ley del pecado destruyó a este gran líder militar. Aunque era un rey – el soberano del mundo – era esclavo del pecado; esclavo hasta la muerte. Y cuando la eternidad comience, su recuerdo, sus logros y su nombre serán olvidado.

Hoy es lo mismo para cada uno de nosotros. Independientemente de que tan famosos podamos ser, que tanta riquezas poseamos, que tan envidiable sea nuestra posición social, si no nos conquistamos a nosotros mismo, también vamos a perecer. Nuestro nombre se desvanecerá, y nuestra vida será olvidada.

Cada ser humano está involucrado en esta batalla. Cualquier persona que muere voluntariamente obedeciendo la ley del pecado, viviendo sólo para sí mismo – se perderá eternamente. Morirán en su pecado, lo que significa

morir en rebelión contra Dios, su ley y su gobierno. En esta condición, nadie es apto para ser un ciudadano del reino celestial.

De lo contrario, el pecado sería inmortalizado y nosotros nos convertiríamos en unos pecadores inmortales. Por lo cual el Señor no tiene otra opción. Solamente aquellos cuyas vidas y caracteres han sido transformadas, Dios, permite que sean salvos y podrán entrar a través de las puertas de perlas del cielo.

Esta transformación fundamental es lo que la Biblia llama la experiencia de “nacer de nuevo”. Es la verdadera conversión. Requiere de una nueva vida, nuevos pensamientos, nuevos deseos. Leamos como el apóstol Pablo describe esta experiencia.

” De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nueva”. 2 Corintios 5:17

La Biblia llama a la persona que es convertida "una nueva criatura". La antigua vida - con sus hábitos y sus prácticas - ha fallecido. "Todas las cosas son hechas nuevas". Consideremos lo explícito de este pasaje. Conversión no es una modificación de la vida antigua; no es una mejoría de tal vida. Es una vida totalmente nueva. Por eso se llama “nacer de nuevo”.

Esto es importante porque es donde muchos son atrapados. Hoy, los cristianos basan su comprensión acerca de la conversión por su experiencia en la iglesia y a lo que testifican a su alrededor. Pero suplicamos, no basen su comprensión sobre las variables alrededor de ustedes, ¡Básenlo en lo que dice la palabra de Dios! 2 Corintios 5:17 declara que "Si alguno está en Cristo, [es] una nueva criatura". El hombre viejo se ha ido. Él ya no es reconocido porque el “yo” ya no reina. Ahora, él vive por la ley del cielo. Tiene pensamientos Santos, amando motivos y deseos puros.

En este punto puedo testificarles que al principio de mi camino con Cristo, sinceramente experimenté lo que significa “nacer de nuevo”. Aunque batallé un par de veces, doy fe ante Dios del poder que experimenté en mi vida en aquel momento - en mi vida de oración, en mi vida familiar y en la iglesia. Y yo era uno que salió directamente del mundo. Como el niño que describe Pablo en 1 Corintios 13, no sabía nada. Sin embargo, yo estaba estudiando y leyendo, Dios me reveló lentamente lo que debía hacer, y lo aplicaba a mi vida. Rápidamente, el Señor me estaba cambiando. Poco a poco, "me convertí en un hombre, dejé lo que era de niño. " 1 Corintios 13:11.

Sin embargo hoy en día, lo siguiente es lo que enseña la Iglesia acerca de ser nacido de nuevo:

- 1- Un hermano oye el Evangelio (ya sea a través de un folleto, un colportor o Providencia de Dios) y lo acepta.
- 2- El hermano recibe estudios de la Biblia.
- 3- Realiza ajustes en su vida (cambios de estilo de vida, salud re-forma etcétera).
- 4- Él toma la decisión de ser bautizado.
- 5- Se convierte en un miembro de la iglesia.

Esencialmente, se trata de cómo la iglesia percibe el proceso de conversión. Está determinado por las cosas que uno hace. Aquí, el individuo aún peca de vez en cuando y luego se arrepiente. Es más, se le enseña a creer que esto es normal. La entera teología de la Iglesia presenta este punto. Es por ello que hoy en día la naturaleza de Cristo es el tema más controversial en la iglesia. Si la naturaleza de Cristo es de alguna manera diferente a la nuestra, entonces lo único que se puede esperar de nosotros sería pecar y arrepentirse. Nuestra única obligación es hacer todo lo mejor posible.

Sin embargo, esta filosofía cómoda no es lo que enseña la Biblia. Aunque toda la iglesia y aun cada cristiano en el mundo puede estar viviendo esta vida de pecar y arrepentirse, esto no significa que sea correcto. El entendimiento de lo que significa la conversión debe estar fundado en la palabra.

Cuando comencé a enseñar victoria sobre el pecado, experimenté gran reprobación. Sobre todo, se me acusó de la enseñanza de 'perfeccionismo'. Para comenzar, la hermana White afirma que” Cuanto más cerca estéis de Jesús, más imperfectos os reconoceréis; porque veréis tanto más claramente vuestros defectos a la luz del contraste de su perfecta naturaleza”. - CC 64.2

En segundo lugar, si mi vida falla, al vivir a la altura de lo que estoy enseñando, no cambio la palabra de Dios como resultado de ello. No reinterpretó la palabra de Dios en manera diferente porque no hay nadie en el mundo que está experimentando la victoria sobre el pecado. La palabra de Dios nos llama a “Sed, pues, vosotros perfectos, como vuestro Padre que está en los cielos es perfecto”. Mateo 5:48. El mandamiento es claro. Problemas sólo surgen cuando personas basan su comprensión de la ley de Dios en lo que la mayoría hace y cree. Se basan en lo que enseñan los teólogos, lo que enseñan los ministros e incluso en lo que sucede ante sus ojos. Como resultado, se entiende la conversión bíblica como una vida de

"pecar y arrepentirse". ¡Esto es exactamente lo que Satanás quiere hacernos creer! Esta es su falsificación de la experiencia de conversión.

En la carta de Pablo a los Corintios, vimos la definición verdadera de conversión. Ahora veamos cómo el apóstol Juan lo describe.

Todo aquel que permanece en él, no peca; todo aquel que peca, no le ha visto, ni le ha conocido. 1 Juan 3:6

¿Hay algún lugar para el pecado en este versículo? ¿Qué tal en el versículo 8?

El que practica el pecado es del diablo; porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo. 1 Juan 3:8

Para el cristiano convertido, no debe haber lugar para el "yo" en la vida. No debería haber ningún lugar para el diablo; no hay lugar para una vida de "pecar- y arrepentirse". ¡La verdadera experiencia de nacer de nuevo es una vida de victoria! Pues es una vida motivada por los frutos del espíritu; acciones determinadas por el amor, alegría y paz.

Es de esta manera que uno obtiene el entendimiento de la conversión. Basado en la palabra de Dios, no en lo que pueda enseñar la iglesia o el pastor. La palabra de Dios no puede mentir. Y la palabra de Dios requiere: "Pero el fundamento de Dios está firme, teniendo este sello: Conoce el Señor a los que son suyos; y: Apártese de iniquidad todo aquel que invoca el nombre de Cristo." 2 Timoteo 2:19

Si decimos llamarnos cristianos e invocamos el nombre de Cristo, es necesario apartarse de la iniquidad. Como tú ves, la conversión no es una modificación de lo viejo; no es una mejoría. Usted puede modificar o mejorar una casa para que se vea mejor, pero sigue siendo la misma casa. Esto no es lo que significa ser una nueva criatura, ser una nueva criatura significa demoler la antigua casa completamente y construir en una nueva fundación. La fundación de la Santa Palabra de Dios.

Satanás no es ignorante de esta verdad. Conoce el poder de la verdadera conversión, ya que él lo ha estado viendo durante 6 mil años. Lo vió en Abel, Set, y hombres santos a lo largo de esa línea santa. Lo vió en los profetas, los apóstoles, los reformadores, en los cristianos tirados a las bocas de los leones, en los hombres y mujeres de situación humilde. Ha visto almas experimentando una victoria real; almas viviendo la vida de Cristo en sus propias vidas. Satanás ha estado observando todo esto durante

miles de años. Así que cuando una persona tiene esa experiencia viviente, Satanás sabe que esto es una gran pérdida para él. Es justamente la razón que ha invertido muchísimo en reproducir una experiencia falsa. En el momento que una persona entiende lo que significa una verdadera conversión y lo aplica en su vida, Satanás pierde su poder sobre ellos.

Así, que él ha diseñado un sistema falso. Una falsa experiencia religiosa la cual la Iglesia enseña que es la conversión. En este sistema, a uno se le enseña a guardar los mandamientos (la letra de la ley); a estudiar la Biblia y enseñarla a otros; desarrollar un carácter justo; instituir una reforma de salud y ayudar a los necesitados.

Ahora, usted puede estar un poco confuso. ¡No hay nada malo con ninguna de estas cosas mencionadas anteriormente! Por supuesto, que debemos guardar los mandamientos. Por supuesto, debe haber reforma de la salud en la vida. Por supuesto, uno debe estudiar su Biblia, ser caritativo y desarrollar un carácter justo.

El problema con este sistema, sin embargo, es la enseñanza que estos atributos constituyen lo que en realidad significa la conversión. Esto hace que uno cumpla con estos atributos por necesidad y por nuestra propia fuerza. Es allí donde radica el problema. Un cristiano puede ser inmensamente disciplinado. Soldados son entrenados en el ejército, atletas son entrenados en el deporte y los cristianos también pueden entrenarse. Pero eso no significa que estén convertidos. La gente puede guardar la ley en su letra, pero no la está guardando en sus corazones. Todo depende del motivo por qué haces lo que haces.

De hecho, Jesús vio esta falsificación hace 2 mil años. Vio que estas cosas de las cuales estamos hablando estaban vivamente presentes en la vida de un hombre llamado Nicodemo, y Jesús se lo expuso. Nicodemo era un fariseo; un gobernante de los judíos. Nadie guardaba los mandamientos y la letra de la ley como él lo hacía. Practicaba la más estricta reforma de salud. Y no era solamente un estudiante o un profesor de la Biblia; Jesús le llamó un maestro de Israel. Era un hombre profundamente caritativo y ayudaba a los necesitados, así como a la iglesia. Nicodemo tenía un carácter intachable. No era hipócrita. Así que por todos estos atributos, ¿te imaginas cómo Nicodemo se veía a sí mismo? ¿Sabe usted cómo sus compañeros lo veían a él?

“Era un fariseo estricto, y se enorgullecía de sus buenas obras. Era muy estimado por su benevolencia y generosidad en sostener el culto del templo, y se sentía seguro del favor de Dios. Le sorprendió la idea de un

reino demasiado puro para que él lo viese en la condición en que estaba.Pero por virtud de su nacimiento como israelita, se consideraba seguro de tener un lugar en el reino de Dios. Le parecía que no necesitaba cambio alguno”. - DTG 142, 2,3.

Este hombre - en su vida, conocimiento y carácter - era impecable. Nadie sino solo Cristo era capaz de ver su vida. Aunque Nicodemo estaba seguro que no necesitaba ningún cambio, Jesús vio la necesidad urgente de un cambio en su vida.

“Respondió Jesús y le dijo: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de nuevo, no puede ver el reino de Dios”. Juan 3:3

Nicodemo se sentía seguro de tener un lugar en el reino. Sin embargo, a este hombre, el Señor le dice: Si no naces de nuevo, no puedes ver el reino de Dios.

“Respondió Jesús: De cierto, de cierto te digo, que el que no naciere de agua y del Espíritu, no puede entrar en el reino de Dios”. Juan 3:5

Jesús aquí no le está hablando a Caifás o a algún otro hombre malo y corrupto. Cristo encontró a un hombre con un carácter impecable en Jerusalén, y sin embargo le dice dos veces: es necesario que nazcas de nuevo o tú no puedes entrar en el reino de los cielos.

La cruda realidad es que la gran mayoría de cristianos hoy en día están en esta misma condición. Ciertamente, Nicodemo nos derrota en cuando se trata a conocimiento, hechos exteriores e incluso en sinceridad. Nicodemo estaba engañado porque estaba siguiendo un sistema falso, pero aun así, él era sincero. ¿Cuál cree usted que sería la opinión de Cristo acerca de usted y de mi?

Considere por un momento por qué los nueve tomos de los testimonios a la iglesia fueron escritos. Son testimonios a hermanos y hermanas en la iglesia (ancianos, ministros etcétera) quienes estaban haciendo un naufragio total de su fe y todavía pensaban que estaban caminando con el Señor. Esta es la razón por la cual se nos amonesta a leerlos. A menudo uno puede ver mucho de su vida en estos testimonios.

Al fin y al cabo, la raíz del problema es siempre el mismo. Se trata de que si un hombre o mujer está o no convertido. Cada asunto en la iglesia, cada controversia – ya sea división o una falsa doctrina –el origen es siempre el mismo: cristianos que no están realmente convertidos. Este es el problema simple y sencillamente. Cuando resolvamos el problema de una

conversión verdadera, resolvemos todo el resto de los problemas en la iglesia. Cuando la iglesia está llena de mujeres y hombres consagrados y convertidos, hay unidad de fe. Existe una fe pura. Y no hay ninguna controversia. ¿Cómo puede ser esto? Porque los cristianos verdaderamente convertidos ya no viven para sí mismo, ellos viven para Cristo. Es un renacimiento que tiene que suceder antes de que venga el fin.

Estas son buenas noticias. Sin embargo un renacimiento sólo puede tener lugar en aquellos que reconocen la necesidad de este renacimiento en sus vidas. Nicodemo sentía que él no tenía necesidad de cambio. Entonces, ¿cómo puede un renacimiento ser llevado a cabo en su vida mientras él está en esa condición? Es por eso que es un sistema falso; él estaba engañado. Y es esta es la misma razón por la que hoy Cristo nos está hablando. Tenemos que reconocer la necesidad de cambio en nuestras vidas antes que el renacimiento necesario pueda tener lugar.

Ahora, es posible en este momento que usted esté pensando que si Nicodemo poseyendo todas estas buenas cualidades y aun así todavía tenía que nacer de nuevo, ¿qué esperanza existe para usted? Regresemos de nuevo a Juan capítulo 3 y note el pasaje al cual Cristo dirige los pensamientos de Nicodemo.

“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado”. Juan 3:14

El pueblo de Israel tenía que mirar y vivir. Nicodemo sabía exactamente de lo que Cristo estaba hablando cuando se refirió a esta experiencia. Lee el versículo siguiente.

“Para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Juan 3:15

Los israelitas tenían que creer por fe en la serpiente que fue levantada en el asta. Sabían que no había ningún poder de salvación en esa estatua de bronce, pero su fe tenía que atravesar y llegar al Mesías, su Salvador. Nicodemo entendió esto perfectamente. Y Jesús le dijo que la serpiente levantada en el asta era una profecía y el símbolo que señalaba a él mismo (Jesucristo). De esta manera Jesús le dijo: 'tienes que buscarme a mí para poder obtener salvación. No pienses que estás seguro del favor de Dios. Estas buscando en el lugar equivocado. No mires a tus obras, a tus atributos, a tu currículum. Has sido mordido por la serpiente y necesitas ser salvo del veneno mortal. Mírame a mí y vivirás.'

El trabajo de conversión,- la obra del Espíritu Santo - es una obra sobrenatural. Nicodemo tuvo que mirar a una fuente divina. Uno puede planear tener estudios bíblicos, ir a la iglesia y ser bautizado. Pero no puedes planear ser nacido de nuevo. ¿Por qué? Porque esta no es una obra iniciada por el hombre. El trabajo es iniciado por Dios. En lo que el hombre toma parte es en responder al llamado de Dios. Usted no debe resistir este llamado.

Así que cuando el Espíritu Santo obra en tu corazón, motiva en ti pensamientos santos, deseos y cambios y cuando comienzas a contemplar estas cosas eres atraído a Cristo, comienza la experiencia de renacimiento. Y aunque tu tomas parte por no resistir la influencia, es Dios quien inicia este trabajo. No tiene nada que ver con el hombre. De esta manera Cristo le dijo a Nicodemo: tienes que nacer de nuevo. Nota la siguiente cita:

“El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; mas ni sabes de dónde viene, ni a dónde va; así es todo aquel que es nacido del Espíritu”. Juan 3:8

Es una obra que pertenece totalmente a Dios. Nuestra parte es simplemente responder a su llamado y no resistir. Esto es lo que Nicodemo tenía que hacer; es la manera de cómo Cristo nos atrae a sí mismo; como se describe en Juan 3:14. Y Jesús repite este mismo mensaje en Juan 12:32.

“Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo”. Juan 12:32

Es una promesa hermosa. Incluso aun si no compartimos el evangelio, Cristo promete que él, en la Cruz, atraerá a sí mismo a todos. Todos los seres humanos se sentirán atraídos por él. No importa si eres un musulmán, hindú, ateo, agnóstico o creyente de la nueva era. No importa qué religión o de qué origen eres. Tu puedes ser un esquimal o un nativo de una región remota que el misionero nunca había visto, pero Cristo dice que él atraerá a sí mismo a todos. Lo hace por su espíritu, trabajando en la conciencia. Ciertamente a cada hombre se le ha otorgado el conocimiento del bien y del mal. Y por el Espíritu de Cristo, trabajando en la conciencia, él está tratando de atraerlos a sí mismo.

La razón por qué Nicodemo tuvo que nacer de nuevo es porque mientras que él estaba obedeciendo a Dios, lo estaba haciendo por necesidad. Muchos en la iglesia hoy en día están haciendo cosas buenas por la misma razón. Eso es lo que desarrolla esta relación de pecar y arrepentirse". El hombre está tratando de obedecer a Dios por su propia fuerza, así que a

veces fracasa. Eso se llama obras. El motivo es incorrecto. Permítanos mostrarles un ejemplo.

Pregunta: ¿Cuál es la razón Por qué la mayoría de la gente va a trabajar?

Respuesta: porque tienen una necesidad.

Tienen facturas que pagar, necesitan dinero para poder comprar las cosas que necesitan para comer; básicamente tienen necesidades. Pero ¿qué es lo que pasa cuando personas ganan grandes loterías? ¿Qué es lo primero que hacen generalmente? Ellos dejan de trabajar. Sus necesidades ahora están satisfechas. La gente trabaja debido a sus necesidades.

Nicodemo estaba trabajando para llegar al cielo. Su necesidad era el cielo. Su motivo era egoísta. Jesús le mostró que su motivación estaba equivocada. Por eso tuvo que nacer de nuevo.

La realidad es que nosotros podemos hacer un montón de cosas buenas y todavía ser egoísta. Nicodemo hacía muchas cosas buenas, pero fueron hechas con un motivo equivocado. La Biblia nos dice:

Y si repartiese todos mis bienes para dar de comer a los pobres, y si entregase mi cuerpo para ser quemado, y no tengo amor, de nada me sirve. 1 Corintios 13:3

Cuando sirves a alguien por amor, no esperas nada a cambio. El libro del Génesis describe cómo "Jacob sirvió siete años por Raquel; y le parecieron como pocos días, porque la "amaba". Génesis 29:20. En el libro de Romanos, Pablo proclama:

“Porque deseara yo mismo ser anatema, separado de Cristo, por amor a mis hermanos, los que son mis parientes según la carne”. Romanos 9:3

Los parientes a quienes Pablo se refiere aquí eran los judíos que lo odiaban. Por todos sus intentos y propósitos, ellos eran sus mayores enemigos. Sin embargo Pablo deseaba perder su propia vida eterna con tal que ellos fueran salvos. ¿Cuál es su recompensa allí? ¿Cuál es su pago? No hay ninguna recompensa. No hay ningún pago. Lo hace por amor.

¿Por qué los padres amorosos hacen cosas por sus hijos? ¿Les pagan los niños? ¿Pueden pagar los niños? ¿Por qué los padres hacen sacrificios? ¿Por qué a los padres no les importa pasar por necesidades con tal que sus hijos tengan alimento y vestido? ¿Por qué una esposa amante hacer cosas por su marido y el marido hace cosas por su esposa? ¿Es por obtener un pago? No, lo hacen por amor.

Tengo una tía en Italia de más de ochenta años. Ella nunca se casó. Era una joven muy atractiva con una personalidad hermosa. Nunca se casó porque dedicó toda su vida a cuidar de su madre, mi abuela. Su madre murió a los 99 años, y mi tía cuidó de ella toda su vida. Ella sacrificó todo por cuidar a su madre; cuidó de ella hasta su último aliento. No había ningún hospital, ni cuidado de enfermería; Ella la levantaba, la bañaba, la limpiaba y le daba su alimentación. Y esto lo hizo hasta el último aliento de su madre, con alegría absoluta.

Hace muchos años, mi madre fue a Italia para ayudar y proporcionarle un descanso a mi tía. Y mi madre no era ni floja ni perezosa; pocas mujeres han trabajado tan duro como mi madre lo hizo en su vida. Pero ella no pudo hacer lo que su hermana hacía. Mi madre se echaba a llorar al hablar del amor que su hermana tenía por su madre. Esto es servicio de amor. No quiere nada a cambio.

La vida de Nicodemo fue transformada, el cambio efectuado fue de servir a Dios por necesidad, a servir a Dios por agradecimiento. ¿Sabes cómo sucedió? A través de Juan 3:14.

“Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado”. Juan 3:14

“Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo”. Juan 12:32

Cuando Nicodemo vio a Jesús en el Calvario, él fue atraído a Jesús. Desde entonces, Nicodemo no fue el mismo hombre. Había presenciado al Hijo de Dios colgando de una cruz. Había visto al creador del universo, morir por él. Y sus motivos fueron cambiados.

A menudo citamos a Juan 3:16, pero estudiado en el contexto de esta conversación, es especialmente poderoso. Recuerda, la conversación entre Jesús y Nicodemo comenzó con la declaración de Nicodemo:

“Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, si no está Dios con él”. Juan 3:2

Por lo tanto, cuando Jesús habla las palabras de Juan 3:16, él le está diciendo a Nicodemo: ' no soy sólo un rabino, yo no soy un gran maestro, soy el unigénito Hijo de Dios.'

“Porque de tal manera amó Dios al mundo, que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna”. Juan 3:16

Nicodemo vio al Hijo de Dios morir por él y por el mundo. Y se dio cuenta de que todas sus buenas obras no podían salvarlo. Recordó las palabras de Jesús en esa noche sombría, tres años antes. Recordó la promesa de Jesús que " para que todo aquel que en él cree, no se pierda, mas tenga vida eterna". Y las mismas palabras de inspiración dicen: "Nicodemo vio su necesidad de un Salvador.

Veía que la más rígida obediencia a la simple letra de la ley tal como se aplicaba a la vida externa, no podía dar a nadie derecho a entrar en el reino de los cielos". - DTG 146.1

¿Por qué Nicodemo se dio cuenta de su necesidad en la Cruz? Debido a la profecía dada en Juan 3:14.

"Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado". Juan 3:14

Considere una vez más la vida de Alejandro Magno. No había un ejército o soldado que pudiera matarlo. Lo que lo mató fue el pecado. Alejandro continuamente obedecía la ley de sí mismo, hasta el final, estaba tan borracho que se ahogó de muerte en su propio vómito. Era un hombre corrupto e inmoral. Sus deseos no podían ser satisfechos. Alejandro Magno murió en un estado de cautividad total.

Ya sea un hombre externamente inmoral o alguien con un carácter aparentemente intachable esto es irrelevante. Si Nicodemo no hubiera sido atraído a Cristo en la Cruz, él también estaría perdido. El Señor llamó a los escribas y fariseos " sepulcros blanqueados, que de hecho por fuera, se muestran hermosos, más por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia". Mateo 23:27

Cuando una serpiente te muerde, no es la mordida la que te mata, sino el veneno que te inyecta. A propósito, Australia tiene las cuatro serpientes más letales del mundo. La serpiente más mortal del mundo se llama la Inland Taipan. Su toxicidad es tan alta que si usted es mordido por una Inland Taipan y no recibe ayuda, en unas cuantas horas morirá. No puede sobrevivir a menos que sea por un milagro de Dios. Es tan así de venenosa esta serpiente.

Ahora, usted se estará preguntando por qué una serpiente mortal fue utilizada como un símbolo de Cristo. Para poder entender esto, tienes que entender primero cómo se obtiene la cura para una mordedura de serpiente.

El remedio para el veneno de la serpiente es un antídoto, el cual es extraído de la serpiente, y luego se le inyectan a un caballo sano en pequeñas dosis. El caballo inmediatamente desarrolla el antídoto para neutralizar el veneno. Luego, sangre es sacada del caballo, se purifica y finalmente se le inyecta a la víctima. Ahora tienes un antídoto de veneno hecho precisamente del mismo veneno, y eso es lo que te cura. La misma cosa que te estaba matando ahora se convierte en el medio de salvar tu vida.

Fue la ley del pecado que mató a Alejandro, y la que también nos matará si no nos rendimos a Cristo. Este es el veneno de la serpiente. Es la ley del pecado. En el momento en que entras a este mundo estás sujeto a esta ley. Significa que el “yo” quiere reinar. La única manera que Cristo nos podía salvar de este veneno era hacerse sujeto también de este mismo veneno. Él tuvo que someterse a esa ley de pecado en la carne; la naturaleza pecaminosa, caída, bajo la cual cada ser nace en este mundo. Entonces, Cristo tuvo que purificar esta naturaleza por medio de vivir una vida perfecta y nunca permitir que esta ley reinara en él. Así desarrolló el antídoto a este veneno (la ley del pecado), y este antídoto es la ley del espíritu.

Aunque Cristo fue inyectado con el veneno del pecado (La naturaleza pecaminosa) ni una sola vez fue infectado por esta naturaleza. ¿Cómo puede ser esto posible? ¡Simplemente porque la naturaleza no es pecado! No es necesario entonces inventar una doctrina falsa como lo es la Inmaculada Concepción, No tienes que intentar cambiar la naturaleza de Cristo, al decir que Cristo tomó la naturaleza de Adán antes de la caída, pues la naturaleza pecaminosa en sí misma no es pecado. Cristo fue inyectado con el mismo veneno que heredamos. ¿Si esto no fuese así como iba él a crear el anticuerpo? ¿Cómo podía él ayudarnos si él no fue partícipe de lo que todos tenemos? Cristo heredó nuestra misma naturaleza pecaminosa, caída, pero él nunca fue infectado por ella. Él la mató. ¿Cuándo la mató? En la Cruz del calvario.

“Y yo, si fuere levantado de la tierra, a todos atraeré a mí mismo”. Juan 12:32

Jesús tuvo que vivir una vida perfecta por treinta-tres años y medio. Incluso en la cruz, él pudo haber pecado. Tuvo que morir en fe. Llevó la naturaleza pecaminosa caída a la cruz, y purificó esa naturaleza. Purificó esa vida y de esta manera neutralizó el veneno del pecado. Así él creó el antídoto perfecto al veneno. El Señor Jesús salió de la tumba glorificado. Es por eso que el pecado no necesita tener dominio sobre el cristiano. El pecado ha sido derrotado. El antídoto ha sido creado.

Cristo tuvo que tomar parte de nuestra misma carne y sangre. Tuvo que tomar parte de nuestra misma naturaleza pecaminosa, el mismo veneno que estaba matando el pueblo de Israel. Él tuvo que ser partícipe de la misma naturaleza para así poder crear la resistencia contra ella.

Regresemos de nuevo a Hebreos 2:14 donde inicialmente comenzamos este estudio.

“Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir por medio de la muerte al que tenía el imperio de la muerte, esto es, al diablo”. Hebreos 2:14

El poder de Satanás sobre nosotros es la ley del pecado, realizado en el momento que uno es seducido por el pecado; el resultado del pecado es la muerte (1 Corintios 15:56). Cristo tuvo que participar de esa ley con el fin de destruirla. Sin embargo, él ni una sola vez cedió al pecado; él nunca pecó. Mira el siguiente versículo.

“Y librar a todos los que por el temor de la muerte estaban durante toda la vida sujetos a servidumbre”. Hebreos 2:15

Así es cómo Cristo nos libera del pecado. Después de haber participado de nuestra naturaleza y estar sujeto al mismo veneno, Jesús vivió una vida perfecta. Por eso la Biblia nos habla tanto sobre la sangre de Cristo. Consideremos los cuatro ejemplos siguientes:

..... “Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre”. Apocalipsis 1:5

“¿Cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a sí mismo sin mancha a Dios, limpiará vuestras conciencias de obras muertas para que sirváis al Dios vivo?” Hebreos 9:14

..... “y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado”. 1 Juan 1:7

“Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante su propia sangre, padeció fuera de la puerta”. Hebreos 13:12

La sangre de Cristo tiene el poder de limpiarnos de obras muertas, como lo hizo en la vida de Nicodemo. Nos lava de nuestros pecados y nos santifica. La sangre de Cristo (su vida perfecta) lleva el antídoto.

En Juan capítulo 6, Cristo dio un sermón en el que dijo que él era el pan vivo y el que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; Sin embargo, casi toda el pueblo que lo seguía se alejó. Ellos dijeron: " Dura es esta

palabra; ¿quién la puede oír?” Juan 6:60. Pero ellos sabían lo que Jesús estaba diciendo. Simplemente no estaban dispuestos a vivir la vida que él vivió; una vida de abnegación.

Cuando nosotros participamos del servicio de comunión, a menudo no comprendemos en lo que estamos participando. Si así lo hacemos podemos traer condenación a nosotros mismos al participar indignamente de la misma. Porque cuando participamos del servicio de comunión, estamos tomando parte de la vida de Cristo; la vida de Cristo es una vida de pobreza y sacrificio; Es una vida donde el Hijo del hombre no tenía dónde recostar su cabeza. Las personas están participando de la comunión pero no quieren participar de su vida. Es por eso que se alejan tan así como lo hicieron estos hermanos. Jesús les decía continuamente:

“...De cierto, de cierto os digo: Si no coméis la carne del Hijo del Hombre, y bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero. Porque mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre, en mí permanece, y yo en él”. Juan 6:53-56

El cristiano debe participar de la vida de Cristo total y completamente, porque él es el único que nos puede limpiar del pecado, del veneno de la serpiente. Como el apóstol Pablo declara:

“La copa de bendición que bendecimos, ¿no es la comunión de la sangre de Cristo? El pan que partimos, ¿no es la comunión del cuerpo de Cristo?” 1 Corintios 10:16

Existe un tremendo poder en el servicio de la comunión, cuando se entiende correctamente. Tomando parte del pan y el vino, estamos aceptando la victoria de Cristo como nuestra propia victoria. Estamos tomando parte de su sangre que derrotó la ley del pecado, la cual también limpia de pecado. Esa vida perfecta que Jesús vivió se convierte en nuestra vida. En la sangre de Cristo, recibimos la victoria sobre el pecado.

Durante el tiempo de la reforma, el servicio de comunión fue una de las mayores controversias. Esto es porque Satanás sabe que cuando el servicio de comunión es correctamente entendido y practicado, habrá un renacimiento tremendo. Por esta razón ha sido falsificado por mucho tiempo.

Volviendo al título de nuestro mensaje, la hermana White hace el siguiente comentario en cuanto al por qué de la elección de la imagen de una serpiente mortal para representar a Cristo.

“El pueblo sabía muy bien que en sí misma la serpiente no tenía poder de ayudarlo. Era un símbolo de Cristo. Así como la imagen de la serpiente destructora fué alzada para sanar al pueblo, un ser “en semejanza de carne de pecado”. Iba a ser el Redentor de la humanidad Romanos 8:3”. - DTG 146.3

¡Qué hermosa verdad que hemos aprendido! Una verdad no bien entendida por más de 2 mil años. Sólo la inspiración podría revelarnos la verdadera lección de levantar la serpiente de bronce. La hermana White conecta Números 21:8-9 con Romanos 8:3. ¡La "imagen hecha a semejanza de las serpientes destructoras" era un símbolo de aquel "hecho en semejanza a la carne de pecado"!

Como podemos ver, no eran realmente las serpientes venenosas las que estaban matando a la gente en el desierto, sino sus pecados. Las serpientes eran sólo una consecuencia de la rebelión de los israelitas. Su curación sólo podía ser posible encontrando la cura de sus pecados. Tenían que mirar por fe a aquel "hecho en semejanza de carne de pecado". El único que tenía el antídoto para sus pecados. Por esta razón la hermana White conecta números 21:8-9 con Romanos 8:3.

Cuando los israelitas por fe miraban a la serpiente, ellos estaban viendo a Cristo. Así de que esta misma manera tenemos que mirar por fe a aquel que puede darnos la victoria sobre el pecado, habiendo participado de la misma enfermedad (naturaleza pecaminosa) y aun así viviendo una vida victoriosa y conquistando la tumba y todas las agencias satánicas. Fue la serpiente que fue clavada en la Cruz. Fue la ley del pecado la que fue condenada.

Porque lo que era imposible para la ley, por cuanto era débil por la carne, Dios, enviando a su Hijo en semejanza de carne de pecado y a causa del pecado, condenó al pecado en la carne; Romanos 8:3

La ley nunca podría producir la justicia que era necesaria debido a la debilidad de la carne; la ley del pecado; pero Dios envió a su Hijo en esa misma carne caída. Y ¿qué hizo? ¡Condenó al pecado en la carne!

Es así entonces que él nos manda a comer de su cuerpo y participar de su sangre. Su sangre ha sido purificada y es transfundida a nosotros por fe. Cuando vemos y vivimos, sabemos que él tiene el antídoto para nuestros pecados. Eso es lo que Nicodemo tenía que hacer, tuvo que dejar de mirar a sus obras, a la iglesia y a todas las personas que lo alababan por lo bien que estaba haciendo. La Biblia dice que el aguijón que resulta en la muerte es el pecado. 1 Corintios 15:56. Pero el versículo siguiente dice: "Mas gracias

sean dadas a Dios, que nos da la victoria por medio de nuestro Señor Jesucristo.”. 1 Corintios 15:57

Después de relatar la historia de Nicodemo en el capítulo 17 del Deseado de todas las gentes, la hermana White plantea la siguiente pregunta:

¿Cómo hemos de salvarnos entonces? “Como Moisés levantó la serpiente en el desierto,” así también el Hijo del hombre ha sido levantado, y todos los que han sido engañados y mordidos por la serpiente pueden mirar y vivir. “He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo. “Juan 1:29. La luz que resplandece de la cruz revela el amor de Dios. Su amor nos atrae a él. Si no resistimos esta atracción, seremos conducidos al pie de la cruz arrepentidos por los pecados que crucificaron al Salvador. Entonces el Espíritu de Dios produce por medio de la fe una nueva vida en el alma. Los pensamientos y los deseos se sujetan en obediencia a la voluntad de Cristo. El corazón y la mente son creados de nuevo a la imagen de Aquel que obra en nosotros para someter todas las cosas así. Entonces la ley de Dios queda escrita en la mente y el corazón, y podemos decir con Cristo: “El hacer tu voluntad, Dios mío, me ha agradado. “Salmos 40:8. - DTG 147.4

El nombre 'Nicodemo' significa 'victoria de la gente'. Cuando Nicodemo vio morir a Cristo por él, vio no solamente a aquel que murió por sus pecados pero aquel mismo que podía salvarlo de sus pecados. Nicodemo fue atraído a él, y esta vez, él no resistió el llamado.

Esto es lo que sucedió a Nicodemo. Toda su riqueza, todo su conocimiento, todo su tiempo, una vez más fueron consagrados al servicio de Dios. Pero esta vez no fue por necesidad. Esta vez, fue por amor. Nicodemo vivió y murió por una sola cosa solamente y esto fue Cristo. De hecho, el Deseado de todas la Gentes declara que él tenía mucha mayor fe que los discípulos, ya que en la cruz, todos dudaron, pero é no dudó. En la Cruz, sabía quién era Jesús; recordó la conversación; recordó las palabras de Cristo: mirar y vivir.

Imagínate a ti mismo solo en un desierto, después de haber sido mordido por una serpiente venenosa. De repente, llega un hombre que tiene el antídoto; este hombre se acerca y te ofrece tratar la mordedura de la serpiente. ¿Qué haces en este caso? ¿Le pides que te explique la ciencia detrás del proceso mientras que estás pereciendo delante de él? Desde luego que no. Sin ninguna vacilación, le ruegas que inyecte ese remedio en tu sangre tan pronto como sea posible.

Cuando la hermana White habla sobre Moisés levantando la serpiente en el desierto, ella amonesta a no investigar cómo funciona el trabajo del espíritu,

en cuanto a la ciencia de todo esto. Nosotros no podemos entender estas cosas. Nuestra única instrucción es sólo mirar y vivir. Creer que Jesús tiene el antídoto para nuestros problemas, y mirar a todo lo que él ha hecho por nosotros. Entonces llevamos todo al pie de la Cruz, pues allí, ya no querrás más vivir para ti mismo, allí, le servirás por amor y todas tus obras tendrán significado. Cuando en ese momento, - individualmente y como iglesia - experimentamos una conversión como la conversión de Nicodemo, el mundo verá la 'victoria de la gente'.



www.earthenvessels.org.au
info@earthenvessels.org.au